

milagro. La heroyca virtud de nuestro Cesar. Baronio, lo vil, y provechosa, que avia de ser su vida en la Congregacion, y aun en la Iglesia, hizo à nuestro esclarecido Padre San Phelipe pedirle à Dios, con aquella grande confianza, y valentia christiana, diciendo à su Magestad: *dadme lo Señor, dadme lo, restituymelo: To le quiero.* Y este Santo Arzobispo pedia à San Phelipe, por la salud de Bernabe, como el Santo P. à Dios por la de Baronio; porque conocia sin duda, qual era la virtud de Bernabe, y quan provechosa avia de ser para el Oratorio su vida: por esso diria su Ilma: *Y sepa que ha de trabajar mucho en el Oratorio:* Y no de otra suerte lo declaró despues, el efecto: trabajando mucho, aunque en poco tiempo que vivió despues de ordenado de Sacerdote, conviene à saber los cinco años, que el mesmo Señor Arzobispo avia dicho: en que es digna la reflexion de los cinco años, en honra de las cinco llagas, de quienes, como ya dexamos escrito, fue Bernabe desde su mas tierna edad, tan cordialmente devoto: Parece aver Dios, no solamente oído las suplicas de su Siervo el Señor Arzobispo; sino, por los labios de este, avernos manifestado, quan accepta le avia sido la afectuosa devocion de Bernabe, quando cinco años, que le concede de vida, en que goze la dignidad de el Sacerdote, quiere se consagren à honor de sus cinco llagas, sagrados agujeros de la inestimable Piedra, en que la candidez columbina de Bernabe Sacerdote, se ocultasse de la malicia de el mundo, para vivir solo en Christo, fiel dispensador de los divinos mysterios: y à la verdad, que no parece aver sido de diferente suerte su vida: como iremos, aunque brevemente, advirtiendo.

469. Digamos agora, como aviendo convallecido, y ordenado de Sacerdote, celebró su Misa primera en nuestra Iglesia; el dia dos de Octubre de el año de seisientos noventa y uno, dia consagrado à los Santos Angeles Custodios, dia, al parecer propiusimo para

el estremo de consagrar el Pan de los Angeles. yo Sacerdote Angel en la pureza: Dió à esta funcion el lleno la amable presencia de el Señor Arzobispo, que asistió con incomparable júbilo, y regocijo. Como Dios sabe honrar, aun en este mundo, à la virtud! Consi- dere se à nuestro nuevo Sacerdote con los aprecios, y estimaciones, que hemos referido, y refrescase la memoria con la pobreza de su niñez, cordades de la juventud, sin otras recomendaciones, q las q supo grangearse so sus virtudes por cederes: Estos podemos decir q llegaron à colocarlo en la dignidad del Sacerdote, y los q lo llegaron con estimaciones tan crecidas à las aras: Sin q por esso descaiese ya punto de su humildad, siendo esta mas gloriosa, quando mas profunda en su exaltacion, recibiendo los beneficios, y dando à Dios gracias por ellos. Y por que de vna vez, concluyamos con los que debió à el Señor Arzobispo, no nos olvidemos de la pobre Tia, y hermanas, que dexó Bernabe allà en su Patria, ya que este siempre las conservó en su memoria: Mas por no dilatarnos mucho en este, haremos las vistas, en el siguiente Capitulo.

CAPITULO VII.

Consigue el transporte de su Tia, y hermanas à Mexico. Y expuesto do Confesor, es agregado à el numero de los de la Union exemplar.

470. **S**Alió Bernabe pequeño jó- ven de sus patrios suelos; y aunque se negó voluntario à las dulces caricias de su Tia; y de sus hermanas, nunca fue poderosa la distancia, ni la dilatada ausencia, à embusarle en parte el debido amor, que conservó siempre en su pecho agradecido, y piadoso; agradecido, à el favor recibido de su Tia, à quien debió la christiana instruccion, que le ministró como Madres y piadoso, atendiendo à el alivio, y socorro en quanto pudo, así de la Tia, como de sus

tres hermanas donzellas, que aunque virtuosas, siempre las consideró (como lo estaban en la realidad) necesitadas: por esso desde que pisó la tierra de Mexico, hasta que se vió ordenado de Sacerdote, sin saltar de su memoria la gratitud, y piedad, siempre las procuró socorrer, remitiendoles en oportunas ocasiones quanto adquiria de la liberalidad de sus confidentes, ó por otra qualquiera via, que aunque jamás fue bastante à sacarlas de sus cordades, ni à satisfacer sus deseos, no dexó de ser suficiente à declararles, que aun vivian en la hidalguia de su pecho.

471. Y hallandose ya, con el ascenso al sacro Presbyterado, en algun defahogo, ó en no tanto aprieto à lo menos, para poder, si no remediarles la pobreza, conservarlas en ella con algunos mas alivios: He aqui, que se atendia su corazon cercado de dos puntas, como de vna syla, y caribdis, con vna inclinacion vaga à entambas, sin parecerle posible inclinarse à la vna, sin ser fuertemente herido, ó hecho pedazos de la otra: quisiera volver à su patria para el consuelo, y alivio de sus pobres Tia, y hermanas; mas esto era como atrancar- sele el corazon à pedazos, aviendo de dexar à el Oratorio, que finalmente amaba, y saltar à el agradecimiento de los bienes, que en él y por su medio avia recibidos: pero si en el se quedaba, era quedar medio muerto, por tener la mitad de su alma en sus hermanas, y Tia, y mucho mas su corazon en el focorro de su pobreza: Y aunque en estos dos extremos solo pudiera ser medio la conduccion de aquellas de Guadalajara à Mexico, en donde teniendolas, diera cumplimiento à entambas obligaciones: era inutil el medio, hallandose sin los precisos para el costo de su conduccion: Por lo qual no es dudable averle hallado su pecho en vn mar de congojas, y de dudas, sin saber àzia que parte volverse.

472. Pero Dios, que con especiales destinos de su providencia, lo avia

facado de su Patria para constituirlo en la agena Padre de muchas gentes, quales eran las almas, que debajo de su espiri- tual conducta avian de encaminarse à la verdadera patria el Cielo; y que lo avia elegido para operario en la vida, que à la sombra de San Phelipe cuidaba su Oratorio; dispuso, que permaneciendo en él, no por esso faltasse à dar à su Tia, y hermanas el consuelo, que deseaba, y era, por las razones expresadas tan debido: inspiróle para esto comunicasse sus dudas, y declarasse sus congojas à el Ilmo. Señor Arzobispo ya nombrado, como en quien tenia tan cabal satisfaccion de su afecto; y en quien halló el consuelo, à que por entonces pudo llegar su deseo; pues despues de averlo su Ilma. alentado à la perseverancia en el Oratorio, le facilitó el transporte de su Tia, y hermanas à Mexico, corriendo à quenta de su charitativa mano los gastos: hizo por tanto que mandasse por ellas, dandole liberalmente quanto fue preciso à su decente transportation; sin que se estancasse con esta la munificencia de este misericordioso Prelado; pues todo el resto que vivió su Ilma. las estuvo recorriendo en Mexico; porque aviendo hallado Bernabe, como otro Joseph, tanta gracia en sus ojos, se las hizo à él no solo, mas por él à los suyos aqueste mejor Pharaon.

473. Y quieto ya el animo de Bernabe, sin la ocasion, que podia dividirle el corazon en dos mitades; y contemplandose ya Sacerdote, como luz en el candelero para alumbrar à muchos, trató de dedicarse à la comun utilidad de los proximos mediante el exercicio de el Confessorio, para que obtuvo presto licencias generales; para oyr confesiones de hombres, y mugeres, que le confirió el dicho Señor Arzobispo con grande complacencia suya, como quien otra cosa no deseaba; bien enterado de la idoneidad, virtud, y madurez, sobre los años, de nuestro bendito Bernabe: Mas antes de referir su indefesa aplicacion en este empleo; será razon,

para dar. Hallóse en vna ocasion sin vna real para el alivio de vna necesidad, que quisiera socorrer, y entrando en su casa, preguntóle à vna de sus hermanas si lo tenia: dióle ella dos, que eran los vnicos, conque por entonces se hallaba, con que pudo el bendito Padre dar satisfaccion en parte à su piadoso deseo: Y por que obviamente notemos la grande confianza, que tuvo el Siervo de Dios en la providencia divina, es de advertir en este caso, que viendo la propia liberalidad de su hermana en dar los dos reales, de que necesitaba tambien, como tan pobre, volvió, y le dixo: *Veas estos dos reales, pues espero en Dios, que nos los hade multiplicar.* Y no le engañó su esperanza; porque al siguiente dia mandó la llamar, el Señor Dean Dr. Don Diego de Malpartida Centeno, y juntos con alguna porcion de liezo, le dió en reales cinquenta pesos, expresándole se los daba para el socorro de su familia: cuya expresion no dexa de ser argumento de averle en otras ocasiones dado, para que distribuyesse entre los pobres: y siendo juntamente nuestro piadoso Sacerdote, así como en ellos, y su socorro tenia colocados sus anhelos, descuydando de sí proprio por su causa, la divina piedad cuydaba de él, moviendo à otros corazones, que en oportuna ocasión le socorriesen.

493. Y como la misericordia, que este Venerable Sacerdote exercitaba con sus proximos, tuviéssse su origen en la grande charidad, y amor que les tenia, solicitaba de muchas maneras franquearles el espiritual, y temporal alivio; y consuelo que podria. Ibase frecuentemente à algunos, obrages, que avia dentro de la Ciudad, ó sus inmediatos conornos, y compadecido de las miserias, en que aquellos desdichados se hallaban, procurabalos consolar en la alma, y en el cuerpo: en la alma con saludables consejos, piadosas, instrucciones para que saliesen de el vicio, y en aquella esclavitud grangeassen libertad de hijos de Dios por la gracia, exhortandoles à felicitarla mediante el Sacramento de la

penitencia, como en efecto su zelo llegaba à conseguirlo de muchos, que movidos de sus palabras, procuraban à sus pies limpiar sus almas de las asquerosidades de sus culpas. En lo corporal dábales el consuelo con conseguir de sus Señores, ya que se les minorasse el trabajo, que prudentemente se les disimulasse el castigo, ya que se les creciesse la porcion de su alimento, y ya de muchas otras maneras, segun conocia la discrecion de su zelo: acciones de que aquellos miserables, aun mas que de sus caridades, se hallaban estrañamente captivos, como lo manifestaron en la muerte del Venerable Padre: entrando ya vnos, y ya otros en la casa de sus hermanas à lamentarla, hechos pregoneros de los beneficios, que avian recibido de su mano, y por su mano.

CAPITULO XI.
Ultima enfermedad de el Siervo de Dios: su muerte: y entierro, que se hizo.

494. Quando el exemplar Sacerdote D. Bernabe se hallaba casi en los principios de la disposicion de su tela, entretegiendo su vida de hermosísimas virtudes, à que añadian finísimos reales los fervores de su zelo; pues aun no contaba cinco años en el empleo de el confessorario, ministerio, en que cada dia parece, que comensaba de nuevo, ministrando nuevos alientos à su espíritu, y renovando el espíritu en su pecho: entonces el dueño de la tela, y de la vida metió la eixera, cortó la vida, y con la vida la tela, que comensaba à texerse, hallandola acaso ante sus ojos en estos principios tan perfecta, que pudíesse adornar con ella los muros de su celestial palacio.

495. Por los años de seisientos noventa y seis, se experimentó en Mexico no pequeña calamidad, que aunque sintieron casi todos sus habitantes, fue

con los pobres, quienes especialísimamente la lloraron por la grande escasez de bastimentos, y tan subidos estos de precio, que la carga de harina llegó à valer treinta pesos, la de frijol lo mismo, y diez la de maíz. La mortandad de ganados fue excesiva, ocasionada de la mucha seca, à que fue consiguiente la esterilidad en las tierras, y falta en ellas de pastos: con que crecieron las hambres, y se aumentaron las miserias: à que sobrevino despues, por la rigida constitucion de el tiempo, destemplanza en los humores, que degeneró en epidemia comun de tabardillos; en que halló bastante campo la paciencia, para el sufrimiento en los necesitados: que enfermedad, y pobreza son multiplicadas desdichas: y juntamente el zelo de los fervorosos ministros, para el exercicio de su Charidad.

496. Dedicóse el de el bendito Padre D. Bernabe con tal empeño, que si hasta entonces jamás se avia escusado de el espiritual consuelo, que hallaba en el qualquier enfermo que le llamaba; en esta ocasion era cosa admirable ver à aquel corazón como en va movimiento continuo, pues casi no paraba en casa, por hallarse en las de los enfermos, llamándole tan frecuentemente ya de vnas, y ya de otras, que bastara decir, que en el discurso de vn dia se contaban diez y seis, y diez y ocho, y en el de vna noche quatro, y seis las vezes que para este efecto le solicitaban; sin que su ferviente espíritu se negasse alguna. Iba siempre gozoso, y fuera de el espiritual socorro que le franqueaba en el Sacramento, iba muchas cargado con el temporal tambien, como dexamos notado: siendo en esta ocasion mucho mas lo que los senos de su corporal misericordia se dilataban, à vista de las mayores, y mas frequentes miserias que se padecian: Sin que se layan de expresar estos extremos de su misericordia para la imitacion tan à vulto, aviendo enseñado la experiencia no pequeños inconvenientes en su practica, por el abuso de ella en muchos

pobres, que quieren hazer tercero de su necesidad à el Sacramento, pretextando à este para socorro mas de el cuerpo, que de la alma. Arrodillóse con este designio à los pies de N. P. S. Phelipe Neri vna muger pidiéndole la oyéssse de confessions, y el Santo penetrando sus intentos la despidió diciéndole: *Muger, vete con Dios, que no hay pan para ti.* en el Sacramento de la confesion dehenfollar las culpas, no lamentar pobreza: y quando quiera el Confessor acudir misericordioso à el remedio de corporales miserias, seria sano consejo lo executasse no mediando la sacramental confesion; ó con tal arte, que recibiendo la limosna, se ignore la mano de que viene.

497. Y aunque en el fervoroso Padre D. Bernabe no se advirtiesse esta cautela, no intentamos culpar por esso su zelo, hallando recientes sus fervores: que ha aver vivido algunos mas años por ventura los huviera moderado la experiencia ó bien, porque à su extremada aplicacion à ovr las confessions de enfermos, era tan frecuente, ó continuava la experiencia de necesidades, y miserias tan extremas, que no hallaba tan à mano el modo de cerrar las puertas de su piedad. Mostróla, pues, por este tiempo, como decíamos, tan grande, que se le conocia bien ser mayor el incendio, en que se abrasaba su pecho en beneficio de las almas, que el de las fiebres; en que se encendian los cuerpos. Sin temor, ni recelo alguno de aquellas, ó ya fuesse arrojando su charidad à este temor, y zelo, ó alos à todos con todo el espacio que la necesidad le pedia, y con aquella compasion à que no sabia negarse su Charidad, hasta echarse en el suelo à el lado de el enfermo sobre su misma ropa, por no hallar mejor conveniencia para confesarle, no siendo otro que el suelo el lectio en que el doliente yacia. Vióse en esta ocasion practicada con mas frecuencia por este fervoroso ministro de la Charidad aquella excelente maxima de dexar à Dios por Dios, dexando los auxilios de su crea-

te à celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, con devocion siempre notable, deteniendose largo rato despues en dar à la soberana Magestad debidas gracias.

478 A la oracion, que de parte de noche se acostubraba en el Oratorio, con los demas exercicios, fue puntualissima su asistencia: de modo, que si por algun accidente le cogia en la calle el roque de las Ave Marias, por negocio à que huviesse salido en beneficios de las Almas, que eran ordinariamente por quienes solo dexaba el retiro de su apofento, y las quietudes de su retiro: era estraña la precision por llegar à tiempo, y no perder, ò llegar à la oracion ya tarde: edificando grandemente à todos, los que observaban estas acciones, no menos con su fervor, que con la devora circunspeccion, que en el exercicio practicaba.

479 Y porque su interior trato, y conversacion no se alejasse de el que era unico blanco de sus afectos, el tiempo que le sobraba de el confessorio, y demas piadosos empleos, sequestrandose de inutiles, è impertinentes conversaciones, gastabalo en la soledad de su retiro en la leccion, ya de libros espirituales, que le ayudassen à elevar el corazon à Dios, y ya de la Theologia moral, fecundandose de noticias, que le sirviesen para encaminar à Dios las almas: Fue grande apreciador de el riquissimo thesoro de el tiempo, como quien conocia su valor: apenas tenia rato ocioso, no queriendo que se le perdiesse vn instante: causa porque tenia de continuo sobre su mesa dos libros, vno de la Theologia moral, otro espiritual, y devoto, siendo regularmente el primero alguno de los de el Padre Corella, y el segundo el de la diferencia entre lo temporal, y eterno, de el Padre Ensebio Nieremberg, destinados para quando le entrassen à visitar: porque en advirtiendo, que el huésped se dilatava mas tiempo de lo que pedia el negocio: si lo llevaba, ò si otro negocio no llevaba, que malbaratar en conversa-

cion el tiempo; si era Ecclesiastico, echaba mano del de Corella, y si secular de el otro, y le decia con linda gracia, que escuchasse vn rato aquel libro, alabandole lo dulce, y bueno de su doctrina: y diciendo, y haziendo poniasse à leer hasta tanto, que el huésped se le despedia: conque lograba en vna accion multiplicados los frutos, empleando bien aquel tiempo, haziendo que el otro no lo expendiesse, y se le hiziesse expender inutilmente, y escusandose de que otra vez lo buscasse para solo conversar, y hazerle perder para sus exercicios, y honestas ocupaciones el tiempo.

480 En todo el de su vida no se le advirtió à este Venerable Padre accion, ò palabra, que se apartasse de lo christiano, que desdixesse de lo virtuoso, ò que saliesse de aquel exemplar digno de vn Sacerdote: porque, à imitacion de Christo, la humildad, y mansedumbre, en que aquel bendito corazon se conservaba, siempre se le conoció ser grande, en el respecto conque miró à sus superiores, rendimiento à los iguales, afabilidad à los inferiores, amor, y charidad con todos: Siempre vivió sujeto à la direccion de su Confessor por lo que tocaba à su alma; y à el Padre Dr. Pedrofa en lo demas, sin salir de sus ordenes, ni mostrar renuencia à la execucion de alguno, con aquel rendimiento, que pudiera tener vn buen hijo à su Padre: y no era mucho en el el esmero en estas cosas, quando era tanto el cuydado, que tenia de su alma, al passo, que era el descuydo por lo que tocaba à su cuerpo: A este jamas trató con regalo, concediendole lo preciso, sin permitirle passasse à lo vedado, ò superfluo: Castigabalo à golpes repetidos de la disciplina, assigialo con la aguda aspereza de los ayunos: El vestido que le permitió fue siempre pobre, pero limpio, y de la lana mas ordinaria. Y aunque de estas sus mortificaciones no tengamos otras particulares noticias; mas la fragante azuzena de su callidad manifiesta bien las

las espinas, de que estuvo guarnecida en su defensas: pues se conservó virgen en el cuerpo, y en la alma: sin aver alguna vez dado consentimiento à imaginación torpe, ò deseo, que pudiera en el florido huerto de su alma, ajar su hermosura, ò desmayar su fragancia. No sabemos si fue, ò no molestado de sugestiones: si lo primero, seria privilegio: si lo segundo, prueba su virtud, y esfuérzo, y el gran cuydado en la fiel custodia de sus sentidos, en cautelarse de sí proprio, en tener siempre à raya sus potencias, en no dar lugar à alguno de los tres contrarios, para que descubriessse el portillo menor por donde entrasse.

CAPITULO IX.

Su aplicacion à el confessorio, y zelo de la salud de las almas.

481 **S**I fue tan grande el esmero, que puso este exemplarissimo Sacerdote en la propia santificacion de su alma: no fue pequeño el con que atendió à las de sus proximos, mediante el ministerio de el confessorio, en que se verificó lo que el Señor Arzobispo tenia de el predicho: conviene à saber, que avia de trabajar mucho en el Oratorio, no obstante el corto espacio de solos cinco años, que avia en el de vivir despues de Sacerdote: aunque viviendolos en honra de las cinco llagas de Christo, fue para constituirlo Ministro, que como por cinco porticos condaxesse à las almas à la mejor piscina de la gracia, para sanarlas de sus dolencias: A esto se dedicó con tanto empeño, que parecia infatigable en el confessorio, piscina en que la mocion de sus aguas puede ser ciertamente formidable, aun à los ombros Angelicos: empero la divina gracia hazelo soportable à los humanos, y aun gustoso à aquellos, que alentados de el fuego de la Charidad, acalorà el pecho en deseos de la salud de tanta multitud como ay de enfermos.

482 Tal se atendia el de este fervoroso Sacerdote, y así fue singular la aplicacion que tuvo desde los principios à este empleo: expedia en el todos los dias, como tres horas despues de aver celebrado los sacrosantos mysterios de la Misa; y muchas vezes antes: porque el zelo de la espiritual salud de las almas, lo hazia anteponerlo à su propia corporal refexion. Recibia à todos quantos à sus pies llegaban, con estraña afabilidad, y mansedumbre, haziendoles su corazon patente; y en el llenas de misericordia sus entrañas: y aunque no despedia su Charidad à linage alguno de gente, ni se escaseaba à personas de ambos sexos, oyendo confesiones de mugeres, así en nuestro Oratorio, como en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen; no obstante parece, que se aplicó con mas afecto à oyr confesiones de hombres, de que fue testigo el mayor numero de estos, que se sujetaron à su espiritual direccion: cosa que se hizo verdaderamente notable, siendo por lo regular mayor en otros el de las mugeres, como sexo el mas devoto, y que mejor abraza la frecuencia de Sacramentos.

483 Y de no aver acaecido de esta suerte en el zeloso Padre Don Bernabe, aunque ignoremos la causa, no es difícil conjeturarla: Estrañarian en el la falta de el agafajo, y agradable estylo, que comunmente sollicitas aquel ser atendidas sin la menor ferriedad, gravedad, y circunspeccion, que es necesaria, y que la angelical pureza de este bendito Sacerdote con prudentissima cautela observaria, y que debieran todas sollicitas en el Confessor, apartando pucheros, y melindres, para ser gobernadas en sólida devocion por el camino real del espíritu: si no es que digamos, averse nuestro Bernabe dedicado especialmente à dirigir, y gobernar hombres, por lo mesmo de no conocer en ellos tanto afecto à la devocion como en las mugeres, procurando infundirles con las fantasma industrias de su zelo: A vno, y

otro persuade ya su virginal recato, y ya su Charidad fervorosa.

484 Entre los hombres, dedicóse particularmente su zelo à la direccion de los juvenes, como en quienes reconocia mas inminentes los peligros, y el fruto mas fazonado, apartandolos de las piedras de escandalo, que en el difícil camino de la juventud se encuentran à cada passo: Eran pues muchos los juvenes penitentes suyos, y de quienes tenia estremado cuydado su Charidad. Quando bajaba à el confessorio, sabiendo que sus espirituales hijos se hallarian en la Iglesia por varios lugares repartidos, lo que hazia era: al salir de la sacristia comensar à tozer para avisarles; y no contento con esto, dar vna vuelta por la Iglesia, para ser visto de ellos, quienes le seguian à el confessorio: por tanto el Padre Dr. Pedrofa en semejantes ocasiones decia de el Padre D. Bernabe con gracejo: *Ya va la gallina à recoger sus pollos*: Comparacion bien de el intento: En ninguna de las otras aves, si no es en la gallina, respaldécse tanto el maternal amor: con su voz llama à sus polluelos, los recoge debajo de sus alas, los abriga, calienta, y procura defender de los milanos; simbolo por esso, que se apropiò la Magestad divina, para explicar el paternal amor, conque mira su providencia à los hombres: y à imitacion suya el Venerable Partida llamaba à sus polluelos, los abrigaba debajo de las alas de su Charidad, los defendia con las Luces de su doctrina de el milano infernal, para que no se llorassen despojos de sus garras.

485 Fueron por tanto muchos los juvenes, que debieron à su fervoroso zelo verse libres de el vicio, en que se avian antes atendido captivos: y ya gozando libertades de hijos de Dios por la gracia, los que en vn tiempo suspiraban esclavos de la culpa: muchos otros lograron, à el abrigo de su direccion, evitar peligros aun antes de conocerlos, preservandolos de los lassos, de que està

lleno el mundo, para huir de sus encantos: Fructo fue de este zelo el Dr. Don Juan Antonio de Aldave, como en la primera parte dexamos notado en su vida: Fueo tambien el Padre D. Miguel Cavallero, Sacerdote que fue despues de nuestra Congregacion: sin muchos otros, que han faltado de la memoria; porque era grande el numero de los que solicitaban la luz de su direccion, el ardor de su zelo, dedicado especialmente, à imitacion de nuestro Padre San Phelipe Neri, à la buena instruccion de la juventud, y à tenerla muy distante de el vicio. Todos, ò los mas Domingos de el año, despues de aver oydo en el Oratorio la platica doctrinal, que hazia el Venerable Dr. Pedrofa de parte de tarde à los fieles, encaminabase nuestro Bernabe à alguno de los barrios de la Ciudad en busca de los niños, que sabiendo su costumbre le aguardaban vnos, le seguian otros, y todos enamorados de su afabilidad, y dulzura le atendian gustosos: y aviendolos congregado, preguntables la doctrina christiana, explicables sus mysterios con llano estylo, y adaptado à su corta capacidad; exortabalos à huir de el vicio, à la devocion con la Santissima Virgen, à cuyo fin iba cargado de rosarios, dandolo à quic le faltaba: y llevables, fuera de esto, algunas golosinas, cebo conque el anzuelo de su Charidad zelosa prendiese pequeños pezecillos, que mantener vivos en las aguas puras de la gracia, prefervandolos, ò librandolos de el cieno asqueroso de la culpa. Tanto como esto era de indultioso su zelo para dar instruccion à la juventud: no era mucho por tanto, fuesse de mancebos mayor el numero, que siguiesse en el confessorio las luces de su ensenansa.

486 No se olvidaba por esto de los demas, alegrandose coger pezes grandes, y sacarlos de los estigios lagos de la culpa. Las quaresmas era singular su aplicacion à oyr con Charidad, y paciencia sus dilatadas confesiones, de que fueron los frutos abundantes, y de que

que solo referiremos el siguiente, por manifestar, junta con su zelo, la entereza christiana conque se portaba en el ministerio: Vn dia de los de semana santa al medio dia, despues de la corporal refaccion, hablando con los pocos Padres, que avia, y tratando todos de bajar aquella tarde à el confessorio: *Veamos* (dixo el zeloso Padre D. Bernabe) *à quien le cabe el peze mayor esta tarde*: y aviendo con efecto puesto en espera de los que llegassen: arrodillose vn hombre, que llevaba mas de veinte años de sumergido en vn grande, è immundo cenegal de culpas: Oyòlo el Venerable Padre Don Bernabe con paciencia, y procurò con Charidad fervorosa moverlo, con el dolor de sus culpas, à la disposicion, que debia tener, y le faltaba, para hazerse digno de el beneficio de la Sacramental absolucion; mas no reduciendose el penitente (que lo era solo en el nombre) à ponerla, vido se el bendito Sacerdote obligado à negarle, ò diferirle el mesmo bien, que deseaba comunicarle, sin ser posible inclinarse à las repetidas instancias, que el pecador dos vezes ciego le hazia; pues negado à la luz de el conocimiento de sus culpas para llorarlas arrepentido, no queria le alumbrasse la que el Confessor le comunicaba para saber disponerle: llegando à tanto su ceguedad, que empuñando vn cuchillo, hizo à el Venerable Sacerdote la comminatoria de que lo avia de matar si no le daba la absolucion: à que con apacible serenidad el bendito Padre le respondió: *Aora podrá menos absolver à usted, por estar mas indispuesto: si usted me masare, moriré en mi oficio pero sepase, que no le tengo de absolver, mientras no hiziere lo que le digo*, y prosiguiò con sagacidad, solicitando poco à poco desterrar las tinieblas de aquel agravado corazon, para que à la luz de su desengano, conociesse su error, y lo apartasse: y fue tal la eficacia de sus razones, q finalmente vino à lograr el fruto de su paciencia, cò el conocimiento en el penitente, dando

lugar à la divina gracia para salir vencedora de su malicia, blando aquel corazon ya como vna cera, deshecho en lagrimas, pidiò à el Venerable Padre perdon de su temeridad; y en señal de su arrepentimiento, propuso cumplir quanto le tenia ordenados; como con efecto lo hizo, hasta purificarse à sus pies de toda la immundicia de sus culpas, y continuando à confesarse con frecuencia con el mesmo, à cuya zelosa entereza, y benigna Charidad se reconocia deudor de tã inestimable bien, siendo vno de los mas fervorosos hijos, que tuvo el Venerable Bernabe despues bajo su espiritual instruccion.

487 A oyr las confesiones de los enfermos se destindò de fuerte, que à qualquiera hora de el dia, ò de la noche, sin retraerle inclemencia alguna de el tiempo, siempre se hallaba prompto para acudir à el remedio de las almas, sin excusarse alguna vez, aunque estas se repetiesen en el discurso de el dia, ò de la noche, como regularmente acaecia, quando por la mala constitucion de el tiempo, solia infectarse la Ciudad con algunas epidemias; siendo entonces mas frecuente la pulsacion de la necesidad à las puertas, que hallaba abiertas siempre, de su zelo à el parecer infatigable; porque fuera de ser tan pocos los que ocupaban los muros de el Oratorio, nominadamente lo llamaban à el, sabiendo que no tenia tiempo suyo, por averse entregado todo, à todas horas, à el bien espiritual de sus proximos: A q se agregaba otro aliciente en los pobres, para ocurrir con tanta frecuencia à su zelo, y era atenderlo lleno de vna grande misericordia, con que atendia tambien à el focorro de las corporales miserias, como veremos en el capitulo que se sigue: Por aora entre el frecuente fruto, que lograba en esta parte su zelo, solo expresaremos por especial, el que podrá advertirse por el siguiente suceso.

488 Fue llamado de vn enfermo, à confesarlo; y hallò que el miserable

avia mas de treinta años que tenia su alma en tan lamentable estado, que con nuevas cadenas de culpas cada dia avia hecho su captiverio en la culpa mas terrible, hallandose de presente con la no menos dura prision, que la agravaba de vna torpe amistad de mucho tiempo, que con vna muger mantenía: pero Dios misericordioso, que en precio de su rescate avia derramado tan copiosamente su sangre; porque se lograse en él, tomó por instrumento a este zeloso Sacerdote, que lo era en honra de las llagas por donde se vertió esta sangre: oyólo con paciencia procurando enfatar tanto elaborado hierro de su enredada consciencia, puso en conocimiento de su miseria, y en confianza de la divina misericordia: consiguió recibiese por propia, mediante las prisiones dulces de el matrimonio, a la mesma muger con quien avia vivido aprisionado, esclavo, y captivo de la culpa: finalmente dispuso aquel corazón a que arrepentido de sus culpas, lograse por la gracia de el Sacramento, verse libre de sus ataduras: y lo mas singular de el caso, para esperar de la piedad divina la salvacion de aquella alma, fue, que a poco tiempo libró de las prisiones del cuerpo, con no pequeño consuelo de el bendito Padre: como lo tenia siempre, que lograba semejantes efectos de su Charidad zelosa, de que aunque no se aya expresado mas; pero no dudará, fueron muchos, quien advirtiere (como así fue) que eran muchos los pecadores, que despues de muchos años de permanecer en sus vicios, movidos de la gracia, sollicitaban; y conseguian poder a sus pies confesar arrepentidos sus culpas, dexar los pedregosos caminos de el Infierno, y seguir el de el Cielo por la observancia de los divinos preceptos.

CAPITULO X.

Misericordia con los pobres, que exerció el V. P. D. Bernabe.

489. YA dexamos expressado quanta fuese la comiseracion piadosa de Bernabe desde los primeros pasos, que dió a la luz de la razon, para el socorro de sus pobres Tia, y hermanas: y no a la verdad extendiendo en su alivio parte alguna de hacienda propia, quando ninguna tenia; pero sí de el natural rubor, en que asomando la sangre mas fina de el corazón, a precio de esta sollicitaba de benéficos, y confidentes las limosnas, para poder él hazerlas: siendo este el vnico impedimento, que le retardaba los pasos quando sollicitaba transferirse a Mexico para la prosecucion de sus estudios, por serle forzoso dexar a aquella pobre familia sin aquel subsidio, aunque contio; mas no siendo el ardor de su Charidad, fageride aquella industrias; no solo, como vimos, para facilitar su transporte; pero para dar tambien expediente a el consuelo de su familia: pues con madurez, no de joven pequeño, si no de varon muy prudente, negoció con muchos de sus confidentes, y amigos, que con algunos focorios la asistiesen: sin dexar él por sí mesmo de hazerlo, en quanto podia, desde Mexico: y despues que hubo logrado el transporte de aquella a esta Ciudad, la tuvo siempre a su cargo, anhelando a ministrarle, como le ministro, quantos subsidios pudo en su asistencia, mientras le duró la vida.

490. Apuntamos ya tambien en el capitulo antecedente, como en aver ocurrido tan frecuentemente a las puertas de su Charidad los pobres, que hallandose enfermos se queixaban de multiplicadas miserias, tenian por vno de sus alicientes la grande misericordia, con que el zeloso Sacerdote miraba, con el bien que sollicitaba en sus almas,

las corporales miserias, en que se lamentaban por su pobreza: Y era el caso, que entandose al bendito Padre estas por los ojos, herianle fuertemente el corazón, a el atender a sus hermanos faltos de lo preciso, no solamente para la curacion de sus dolencias; pero aun para el corporal sustento, y natural decente abrigo. Todo quisieran remediado sus compasivas entrañas; pero siendo tambien el pobre, aunque no tan necesitado; daba quanto le sobraba; y a veces de lo que él necesitaba tambien: apenas volvia de la casa de el enfermo de comunicarle el bien de su alma, repetia la visita con el corporal socorro de el pan, de el chocolate, y otras miniestras, que personalmente le llevaba cargadas en las tablas de el manceo: Vez hubo, en que quitó la pobre frazada de su humilde lecho, y cargó con ella para cubrir la desnudez, que le avia en vn enfermo rasgado el corazón: en otra, dexó que entrasse vn poco la noche, y se hecho sobre las espaldas su propio colchon, y frazada; y con la vianda, que le avian dispuesto para su cena, caminó a la casa de otro enfermo, a quien le dió de limosna, siendo preciso, que de su casa, que avian advertido la accion, por mas que él procuró recatalla; le mandassen alguna ropa para su abrigo: aunque poco de el necesitaria quien tanto hallaba en la Charidad; y tan revestidas tenia de misericordia sus entrañas.

491. Y como era mas la commoion de aquellas, que a lo que sus fuerzas llegaban; a vista de las necesidades que quisiera socorrer; ofeiosa su Charidad, y haciendo a sus labios reiteros de su misericordia; visitaba frecuentemente el Señor Arzobispo D. Francisco de Aguiar, y Sevras, valiendose de la grande confianza, que le mereció a su Alma; y conociendo la franca mano de este Santo Pastor siempre abierta para el necesitado, y estendida para el pobre; haziale expresion de las miserias en que hallaba a los enfermos; y muchas vezes sin que él las recibiese, su Alma

se las preguntaba, conociendo a lo que iba; como solia nuestro Bernabe con el solo, aviendo recibido de la fragrada de el Señor Arzobispo las cantidades de pesos, frazadas, y otros generos para el alivio de sus necesidades enfermas; solia en ocasiones darle su Alma algun dinero, y no mas; y volvia nuestro Venerable Sacerdote, y deciale: No, Señor, una frazada. Y aviendo sola dado, la cargaba el mismo Padre en las espaldas, entre la sotana, y manceo, siendo cosa de admirar, verlo venir cargado (cerca de las oraciones de la noche, hora en que acaso pensaba no seria tan advertido) pues su tan pequeña estatura hazia que la carga le avultasse mas, y hallasse juntamente modo de desnudar a el amor proprio, con lo que disponia cubrir la desnudez, agenas si es que en sí proprio reparaba; ocupados sus pensamientos en el amor de los pobres enfermos; cuyas penalidades, y miserias sentia mas, que si fueran proprias: muchas vezes expressaba este su sentimiento, atravezado su corazón a el considerar las hambres, y desnudezes; que agredadas a las dolencias, experimentaba en muchas casas; y así solia decir: Muchas mas mueren de hambre, que de la enfermedad: Y así es; que la dolencia, que por sí no fuera mortal; llega muchas vezes a serlo, no siendo auxiliada de la medicina: Qué será si a la falta de estos auxilios; se llega la de el abrigo? Y que si a esta la de el corporal alimento? Qué compasion es ver lo que guarda la codicia, lo que expende la vanidad, lo que le sobra a la gula; y quan olvidados están los pobres de Jesu Christo, de por decirlo mejor, el mismo Jesu Christo, que se representa en los pobres!

492. No lo estaba de la piadosa mano del Venerable Padre D. Bernabe; que sin tener cosa alguna, que guardar; o que expender; y sin sobrarle a guna cosa, la misericordia, que guardaba en el pecho; precioso de su pecho; instimulabale a pedir para tener que expender, sin poder sobrarle, sino deseos de tener mas

que digamos el nuevo consuelo de su espíritu, que el empleo mismo le ocasionó, abriendo las puertas para entrar en el gozo que aguardaba, de ver escrito su nombre entre los de la Venerable Unión, la qual (como en la primera parte número diximos) no agregaba á el numero de los suyos á alguno, sin emplearse este en vno de los dos ministerios de pulpito, ó confessorario. Fue pues recibido el día diez y siete de Mayo de el año de seiscientos noventa y dos, por vno de sus alumnos, y juntamente de sus Colegiales (que así llamaban entonces á los pocos, que habitaban los muros de el Oratorio) assignandole vno de los pequeños aposentos, que eligió desde luego el Venerable Partida para lugar de su descanso, como la vna cosa que avia pedido á Dios, y deseado para morar en él todos los dias de su vida, como lo consiguió, terminandola con la buena opinion, que se adquirió por sus singulares virtudes: de que se hara narracion, aunque breve, en los capitulos que se siguen.

CAPITULO VIII.

Succintamente se expresan algunas de sus admirables virtudes.

474 **D**E las virtudes que adornaron á la dicha alma de el Padre D. Bernabe, aunque son pocos los testimonios, que conserva la memorias puede ser empero por ellos venir en conocimiento de los ricos atavios, con que pareció siempre hermosa á los ojos de aquel divino Señor, que con tan dulces bendiciones la previno desde las primeras luces á la razon, manteniendola en los brazos de vna muy especial providencia, para que como creciesse en edad, así se adelantasse en virtud, y perfeccion: Pues aviendo, como vimos, desde sus mas tiernos años sido el iman de los corazones por su virtud, no se le notó despues con el discurso de el tiempo desmayo en sus

fervores, sino antes nuevos alientos cada dia para mas justificarse, y santificarse mas con el exercicio de las virtudes: en que resplandeció lo vivo de su fe, de que dieron testimonio los años tan religiosos de su pecho, con que venetó desde niño los mysterios, que creia: La devocion á las preciosas llagas de Christo, que tenia en su corazon tan impresa, jamás se le borró de la memoria, como ni la que siempre tuvo á la Purísima Virgen Madre de Dios, y tambien nuestra, dandonos á la luz de la gracia á precio de dolores, que le atormentaron en el Calvario: En esta Señora fixó siempre Bernabe la ancora de su confianza, sin olvidarse de los Angeles Santos, y otros sus especiales devotos, en cuya intercesion fiaba el logro de su esperanza, en que no se le advirtió alguna vez vacilar: teniendo siempre en Dios, y puestas en las divinas manos su suertes, para la consecucion de la feliz, á que aspiraba.

475 Prueba no pequeña de la generosidad de su corazon, fue aver abandonado su patria, salido de casa de los suyos, fiandose á el cuidado de vn arriero, que lo conduxese á Mexico, sin otra esperanza, que la que por medio de la Dolorosa Virgen MARIA, tenia en la paternal providencia de Dios: Y aviendo desde aquella edad tierna sido sus anhelos á el Sacerdotal estado, tuvo siempre de conseguirlo tan generosa confianza, como por el siguiente suceso puede verse: Mandólo el Venerable Padre Dr. Pedrosa en vna ocasion á casa de vna Señora, con quien no avia la fortuna mostradose de mal gesto: Pulsó Bernabe la puerta, y preguntando de adentro la muger: quien era? El mancebo le respondió diciendo: *Capellán de vsted!* Y abriendo aquella la puerta, luego que lo vió, ó por celebrar la gracia, ó burlar de sus palabras, sonriendo se le dixo: *Ha visto! miren quien quiere ser mi Capellán!* Pero nuestro Bernabe, que se Yo si alentado de espíritu superior, la reconvino: *No haga vsted burla de lo que*

que digo, que algun dia puede ser, que sea Yo su Capellán de vsted. Y en verdad, que lo que entonces solo pasó por donayre, con el tiempo apareció realidad: Pues aviendo Bernabe ordenado de Sacerdote: quando murió la Señora, fue vna de sus disposiciones la fundacion de vna capellania con el principal de dos mil pesos, en que fue nuestro Bernabe nombrado por capellán, verificandose serlo de la sobre dicha, aunque despues de muerta, que probó quanto la confianza de el bendito Joven avia tenido de viva.

476 De el grande amor, que á Dios tuvo, aunque no tuvieramos otra noticia, que la que debemos á el Venerable Padre Dr. D. Juan de la Pedrosa, quien la manifestó en el sermón, que predicó de las funerales honras, que á el Illmo. Señor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, celebró la exemplarissima Union, y á quien la participó el Confessor de el bendito P. Bernabe, despues de aver este pasado de la temporal vida á la eterna, era suficiente testimonio: conviene á saber, averse este nuestro virtuoso Sacerdote, conservado sin aver incurrido, en todo el discurso de su vida, culpa alguna mortal, llegando á su dicho termino, sin aver jamás perdido aquella primera gracia, que recibió en el Baptismo. Lo solido de el verdadero amor á Dios consiste en la fiel observancia de sus preceptos: vivir en vn continuo cuidado de no disgustar á Dios privandose de su amistad, es el mayor argumento de su amor: Comensó en Bernabe este cuidado desde que comensaron en él las luces de la razon, y que conservasse la luz de la gracia, sin que alguna vez se le estinguiesse, prueba lo despierto que siempre estuvo para á qualquiera vigilia en que el Señor viniese, no lo hallasse desprevenido: Vna vez que se encendió en el altar de su corazon el fuego de la charidad, no le dexó sin arder: qual seria su vigilancia para que, mejor Virgen Vestal, lo conservasse inextincto: No dudamos, que

la humana flaqueza le haria resbalar muchas vezes en imperfecciones, y ligeras culpas; pero no falta motivo á persuadirnos aver sido exacta su diligencia para no incurrir en alguna por malicia, quando tanta aplicó, que consiguió con la divina gracia, desde que siendo muy niño lo propuso, no volver ni ligeramente á mentir, que suele ser frecuente deslíz de la lengua mas enclaustrada.

477 Y siendo, como es, la oracion vno de los mas eficaces medios para retraer el corazon de las cosas caducas, y percederas de el mundo, conservandolo limpio de culpas, y elevarlo á las celestiales, viniendolo por amor con aquel eterno bien que se manifiesta en los Cielos: lo pura, y limpia, que procuró nuestro Bernabe conservar su alma, abstraydo su corazon de los viciosos afectos, nos avrán de conducir á el conocimiento de lo muy dado que fue siempre á el exercicio santo de la oracion. A este se aplicó desde muy joven quitando á su cuerpo el reposo de el sueño, por darse lo mejor á su alma en la quietud de su atenta meditacion: y sabiendo, que quien mucho ama poco duerme, madrugaba en busca de la divina Sabiduria, levantandose á la alva por saludar á el Sol divino: Por algun tiempo teneroso, ó á caso experimentado, de que sus fatigados miembros con el trabajo de el dia, se rindiessen por la mañana á la dulce violencia de el sueño, mantuvo vn gallo en su aposento, que le fuesse despertador: cosa que el Señor Arzobispo Don Francisco de Aguiar, y Seyxas celebraba grandemente: que solo para este efecto pudieron ser los gallos celebrados de su Illma. Cuydabalo el bendito Padre, como en quien admiraba mayor inteligencia, que la suya, para acudir la pesadumbre de la noche, y avisar á los mortales de la bienvenida de el Sol: Lebantabale pronto para recibir á el de justicia, y recibie de él sus misericordias por medio de la oracion, en que expendia hasta las siete de la mañana, pasando inmediatamente

cion, quietudes de su retiro, y suavidades de sus espirituales ejercicios, por acudir al bien de sus hermanos, con quienes no dudaba hallar à Dios con no inferiores dulzuras para su alma.

498 Pero queriendo Dios abreviarle el paso, para darle à gustar las eternas, dispuso su providencia, que de un enfermo, à quien fue fervoroso à confesar, volviéssse contagiado, y herido ya de la fiebre: cuya malignidad lo rindió luego à la cama, con poca esperanza en los medicos de su vida, y así le ordenaron breve la disposicion de su alma; aunque para la muerte siempre avia sido disposicion de su alma su bien ordenada vida; y mucho mas en la ocasion presente, en que avia expuesto su vida por la salud de las almas, para que viniéssse à morir, no solo en Charidad, sino por la mesma Charidad, Administróse los Santos Sacramentos el Venerable, Dr. D. Juan de la Pedrosa, Prefecto que era entonces de la exemplar Union (no obstante la sujecion por entonces à los Parrochos) con licencia de el Señor Illmo. D. Francisco de Aguiar, y Seyxas, que concedió facilmente así para este, como para los que en adelante se ofreciésssen. Y aunque el sentimiento de su Illma. que lo tuvo grande, y el de el Dr. Pedrosa, en quien no fue menor, por la enfermedad de este Siervo de Dios, y el deseo en entrambos de su salud, hizieron se le auxiliasse, con quanto alcanzó la Medicina, corrigiendo el tabardillo sus terminos, lo llevó finalmente à el de su vida, que fue el dia diez de Diciembre de el dicho año, contando de su edad los veinte y nueve, y seis meses, aviendo cortado Dios esta tela quando parece se comensaba à texer; aunque puede esperar nuestra piedad, avia el bendito Padre texido en tiempo tan breve muchísimos delicados primores, que acaso previendo Dios que la malicia los avia de deformar con el tiempo, los arrebató temprano, para realzarlos mucho mejor en el Cielo.

499 La noticia de su muerte fue

dardo, que atravezó el corazón de su Illma. siendo su sentimiento à el tamaño de el amor, que le avia tenido siempre; pero à esse mesmo passo el consuelo à medida del concepto, que de su virtud avia formado, y significó diciendo: *Murió mi Bernabe: dichoso el.* Fueron iguales estos afectos de dolor, y consuelo univèrsalmente en todos quantos lo avian conocido, lamentando su temprana muerte, y envidiandola como preciosa en los divinos ojos. De orden de el Señor Arzobispo se le dió sepultura en nuestra Iglesia, conociendose en su funeral pompa, como aun en este mundo honra Dios à los humildes; pues la autorizó la amable presencia de su Illma. (quien apenas podia disimular su dolor) con la asistencia de su Venerable Dean, y Capitulo, la de las sagradas, y religiosas familias, y finalmente la de un noble, numeroso, y christiano concurso, que à la presencia de el difunto cuerpo, confundió con sus sentidos, ayés los clamorosos ecos de las campanas: Hizo el oficio de sepultura el Señor Doctor D. Francisco Romero Quevedo, Canon juntamente de esta Metropolitana Iglesia, y Prefecto, que avia sido de la exemplarissima Union; y depositado su cuerpo en la pequeña Capilla, fue despues en el Presbyterio de nuestra Iglesia el lugar, en donde espera la

comun resurreccion.

COMUN RESURRECCION.

CAPITULO XIII

Dase fin à esta segunda parte con

el breve recuerdo de el piadoso Sa-

cerdote D. Marcos Monfon

Salcedo.

500 Nació Marcos en esta

Ciudad de Mexico de

Padres honrados, naturales, así mismo

de ella, nombrados D. Juan Monfon

Salcedo, y Doña Getrudis de Atze,

cuyo casto hymeneo logró tal fruto

por bendiccion. Exerció D. Juan el oficio

de Escrivano Real; y así el, como

su

su piadosa consorte lograron en Marcos el fruto de su educacion christiana; pues aplicado à el estudio de las letras, llegó à conseguir finalmente los Sacros ordenes, hasta el Presbyterado, con no menor regocijo suyo, que consuelo de sus Padres. No anduvo la naturaleza escasa en comunicar à Marcos sus dotes: hizolo galan, y muy vistoso, aunque de bastante entereza; sin que ayamos adquirido mas particular noticia, que la de aver sido sacristan en la Iglesia de Regina Cali de el Sagrado Monasterio de Virgines Religiosas en esta Ciudad de Mexico: ministerio en que su aplicacion manifestó qual fuesse la religion de su pecho, con el notable cuydado, que siempre puso en el aseo, limpieza, y adorno en los altares, y quanto pertenecía à los divinos obsequios.

501 Aviendo en vna ocasion incurrido en no sé que descuido, que llegó à noticia de el Señor Arzobispo, que lo era el Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas: este como Pastor vigilantissimo en el cuydado de sus ovejas, y de aquellas especialmète que son juntamente Pastores, quales somos los Sacerdotes, que con la saludable doctrina, y buen exemplo debemos apacentar à los fieles, dió al Padre Marcos la reprehension, que juzgó conveniente la discrecion de su zelo: Oyóla este con la confusion, que es propria de vn pundonor avergonzado, en quien la sangre, que afflora à el rostro, da indicios de vn animo generoso, en quien los deslizes suelen ser mas por flaqueza, que malicia, y mas de miseria, que de industria: oyó pues nuestro Sacerdote la reprehension de su Illma. con el rendimiento de subdito, y reconoció su hierro con la humildad de christiano, y luego sin dilacion trató de añadir à la emmienda el exemplo, que debia dar como Sacerdote: reconoció las vanidades de el siglo, y procuró dexarlas; advirtió en la hermosura de la virtud, y anheló à seguirla; oyó la voz de Dios, y no quiso endurecer su corazón: y abá-

donando hasta los paternales afectos, que lograba en su casa, cerró la puerta aun à la mesma esperanza, conque pudiera li-sonjarle el mundo: hizo por tanto pefestamente renuncia de la conveniencia (aunque corta) que gozaba: y solicitó fuesse su nombre escrito entre los de la Venerable Union, y juntamente su persona agregada à el pequeño numero de los que moraban en su Oratorio.

502 Todo lo consiguió felizmente, siendo admitido à vno, y otro, y señalado así mismo en el empleo de sacristan, el dia catorce de Marzo del año de seiscientos noventa y cinco, en que se exerció lo restante de su vida, que (como ya diremos) le duró muy poco: Portóse en toda ella con grande edificacion, y exemplo: muy asistente à los ejercicios, que por entonces se practicaban, así por la Union Venerable, como en su amado Oratorio: aviendo sido su particular esmero à el culto divino, à que su empleo de sacristan lo instimulaba, y mucho mas el afecto, que siempre manifestó ser grande. Frequentaba por este tiempo nuestra Iglesia aquel infelice Sacerdote Francisco David, de quien hablamos en la vida de el Venerable Doctor D. Juan de la Pedrosa: y aviendo sabido el bendito Padre Monfon cierta irreverencia, en que incurrió contra el augusto Sacramento de el Altar la incapacidad de vn niño de los que hazia comulgar aquel desdichado, lo sintió de manera, que dando lugar à el ardor de su zelo, no rehusó hazerle la amonestacion debida, hasta dar noticia al dicho Padre Dr. Pedrosa con deseo de que le esforvasse los pasos, que daba para nuestra Iglesia: Los suyos procuraba dirigirlos à que el Señor de la Magestad fuesse en todo adorado, reverenciado, y servido, llegando sus deseos hasta donde no alcanfaban sus obras: desdó por esso fervorosamente, que en el Oratorio de la Venerable Union se celebrassen los divinos officios, q̄ la Iglesia nuestra Madre acostumbra en los dias de la Semana Santa, q̄ no se celebraban en-

Dddd en-

entonces: no tuvieron logro sus ansias, porque primero se le acabò la vida; mas no careceria sus ansias de el merito, que logaria despues de su muerte: la qual se le originò de la suerte, que ya brevemente expressamos.

503 Fue asignado para recoger limosna (segun costumbre de la Venerable Union) conque hazer bien por las almas de tres reos, à quienes condenò la justicia à pagar con las vidas la gravedad de sus delictos: sentencia, que se executò el dia veinte vno de Febrero de el año de seiscientos noventa y siete. Y como huviesse nuestro fervoroso Sacerdote fatigado se toda aquella mañana en su misericordioso exercicio, acompañando à los reos hasta el lugar de el patibulo, quando el Sol en su zenit expende mas abrasadores sus rayos, volvió à casa acometido ya de vna fiebre, que en breve tiempo explico su malignidad; así como el bendito Padre la grandeza de el amor, que à el Oratorio tenia, y defengao, conque à el se avia retirado; pues solicitando sus Padres llevarlo à su casa, en donde fuesse mejor asistido en su curacion, ò à lo menos su dolor no tan grave con tener à la vista su dolor; no pudieron en ninguna manera reducirlo. Y entre tanto, no reducida la fiebre, sino en crecimiento mas cada dia, aviendo fortalecido à su alma con el

pan de la vida, y demas Sacramentos de aquel tiempo, vino à morir el dia siete de Marzo de dicho año, en que para cumplimiento de morador en el Oratorio le faltaron siete dias: Murio mozo, y fue sepultado su difunto cuerpo en la sacristia de nuestra Iglesia, con animo de trasladarlo despues à su presbyterio, que por no se que contingencia nunca lleçò à executarse.

504 Y terminan con esto las memorias, que en esta segunda parte dedicamos à aquellos Sacerdotes, que en el bosquejo de la Venerable Union corrieron mas immediatas las lineas à el retoque de la Imagen de nuestra Congregation sagrada, con abandonar sus propias casas por el retiro de el Oratorio; pues nuestro esclarecido Patriarcha San Phelipe, no de otra suerte executada à los que quisieren ser en su Congregation hijos suyos: Y aunque fuera de los quatro, de quienes se ha hecho recuerdo, no ignoramos aver avido algunos otros, que en aquel tiempo tomaron la mesma resolucion; mas no aviendo permanecido en ella hasta el fin, hemos juzgado no ser su memoria propia de este lugar, fuera de ser tan escasas las noticias, que no pueden ni en otro colocarse. En la parte tercera, que se sigue, lo hallarán aquellos, que sobre el dibujo trabajaron en retocar la Imagen bella,

FIN DE LA SEG V N D A PARTE.



PARA



PARTE TERCERA DE LAS MEMORIAS HISTORICAS

de la Congregation de el Oratorio fundada en la Ciudad de Mexico.

LIBRO PRIMERO.

Contiene la vida de el Venerable Padre D. Pedro de Arellano, y Sossa, vltimo Prefecto en tiempo de la exemplar Union; y primero Preposito de la Congregation de el Oratorio.

CAPITULO I.

Patria, Padres, y nacimiento de Pedro: Aplicase à los estudios, y guardale Dios prodigiosamente la vida.



ONSIGUE NO PEQUEÑA parte de gloria la fama, que los grandes Heroes dexaron con sus ilustres acciones, en la eloquente pluma de vn historiador discreto: pues hermanadas la discrecion, y eloquencia, à la imagen, que aquella pule, vifte aquesta vistosamente, y ricamente engalana: Y tal gloria puede decir, que ha logrado la fama, que en esta Ciudad dexò grande el Venerable Padre Don Pedro de Arellano, y Sossa, en vn historiador tan discreto como el Dr. D. Juan Joseph de Eguiara, y Eguren Cathedralico en propiedad de Vísperas de Sagrada Theologia en esta Mexicana Athenas, apreciador grande de nuestro Sagrado instituto, y sabiamente zeloso de sus mayores aumentos: cuya eloquentissima pluma tiene ya gallardamente vestida, rica, y costosamente adornada

la imagen, que su discrecion ha formado en la historia de su vida, que espera breve, y dignamente la luz publica. Motivo porque debiera retirar la pluma mi mano, y esconderse avergonzada mi pluma, para no contribuir de el mesmo objeto otra imagen, tan mal pulida, y tan pobremente adornada, como las que hasta aqui ha pretendido, y pretenderà en lo de adelante formar: Pero, considerando, que el Venerable Padre D. Pedro, es vno de los mas principales sujetos, que deben ilustrar estas memorias, de donde con razon se estrañaria la pretericion de sus singulares vittudes, me atiendo casi impelido, à que, aunque se averguence la pluma, no la dexé de la mano para dar, sino tan por extenso, alguna noticia de sus vittuosas acciones, y que corra esta imagen la mesma fortuna que las otras.

2 Tuvo la arto feliz, solo con ser patria suya, el Real, y Minas de Thlaxco, ò Tazco vulgarizando su nombre: Lugar poco mas de veinte, y tres leguas distante de Mexico àzia la parte de el Surdueste, de donde fueron vezinos D. Francisco de Arellano Sossa, y Castilla, y Doña Ines Arias de el Pilar Ceron, y Saabedra, ambos de conocida nobleza,